

# LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION	LA REDACCION Y ADMINISTRACION:	PUNTOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas. Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas. Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.	<b>Baja de S. Pedro, 30</b> Se publica los Jueves	En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º Madrid: Barquillo, 5, pral, int. -Alicante: S. Francisco, 28, du.º

## SUMARIO.

Impresiones ante un entierro mixto.—Consecuencias de la irreflexion.—A la memoria de mi querida hija Carmelita.—Los dos suspiros.—La noche.—La ambicion.—Pensamientos.

## IMPRESIONES ANTE UN ENTIERRO MIXTO.

Uno de los actos mas solemnes en la vida del hombre es un entierro, porque es el epílogo de una de sus existencias, y si el muerto fué libre pensador adquiere mas interés y mas importancia dicha ceremonia.

El hombre que toda su vida está afiliado á una religion, si cuando muere es conducido al cementerio de su iglesia, esto es tan lógico y tan natural, que nadie para mientes en el asunto; pero el libre pensador, el que milita en las filas mas avanzadas de los ideales políticos, el que se convierte en mantenedor de las libertades pátrias, este atrae la atencion de todos sus amigos, conocidos y admiradores, y cuando cae enfermo todos dicen:—A ver como morirá, á ver si será consecuente con su credo y no acudirá á pedir una tumba á una iglesia de la cual estaba separado por sus convicciones.

Nuestra época puede muy bien llamarse época de transicion: las ideas bullen, el hervor de los pensamientos produce fiebre, pero no ha llegado aun la fermentacion de las ideas, y estas no adquieren nuevas propiedades; la levadura de la razon no tiene aun la fuerza suficiente para hacerlas fermentar. Y este estado especialísimo de nuestro espíritu, dá lugar á escenas para las cuales no encontramos calificativo apropiado: por una parte torrentes de luz, por otra mundos de espesa bruma; el ayer y el hoy se encuentran, riñen, se disputan el terreno palmo á palmo, y despues..... como dos esclavos caminan juntos, unidos por la cadena de las preocupaciones, De esto nos convencimos el dia 8 del mes actual.

Murió un libre pensador, un demócrata de los mas avanzados, no recibió como era natural ningun sacramento en sus últimos momentos, puesto que para él no tenían valor alguno dichas ceremonias, y su familia respetó su voluntad. En su entierro no fué ningun representante de la iglesia. Hasta aquí todo estaba en armonía con el carácter que tuvo el difunto; mas sin duda su familia y sus amigos queriendo que aprovechara el nicho que poseian en el cementerio general de Barcelona, lo condujeron á la católica necrópolis, y al llegar allí el cadáver del libre pensador, quedó á disposicion de una escuela de la cual siempre habia estado separado. En su entierro no fué ningun sacerdote, pero en el momento de entrar su cuerpo en un cementerio católico el capellan de aquel lugar estuvo en su derecho al cantarle los responsos; y como cada cual hace en su casa lo que quiere, el reglamento de aquella necrópolis prohíbe ciertas manifestaciones, asi es, que uno de los amigos mas íntimos del finado, tuvo que decir á mas de mil personas que esperaban ansiosas oír discursos conmovedores, tan propios de esos actos, que, habiendo dicho el capellan del cementerio que seria responsable de cuanto allí sucediera el que habia firmado la papeleta ó documento de entrada, para evitar cualquier disgusto lo mejor era enmudecer. Pero..... ¿se puede hacer que enmudezca el sentimiento?.....

Ante el cadáver de un sér querido, en ese momento supremo en que los enterra-



dores con estóica sangre fría se preparan á cumplir su cometido, y arrastran la pesada escalera, y suben hasta colocarse frente al nicho, y comienzan á golpear para arrancar la lápida; aquellos golpes secos parece que se reciben en el corazón, la mirada ansiosa se fija en la caja que contiene un algo de nuestra vida, y se dice con horrible desconsuelo: ¡Ya no le veré más! le llamo y no me responde... y entónces.... entónces el hombre que siente no puede callar, es imposible. Hay almas de fuego que por el cráter de su elocuencia tienen que arrojar la hirviente lava de su sentimiento, y esto sucedió cuando pusieron los restos del libre pensador al pié de su nicho.

La multitud murmuraba, bastaba la prohibición para que todos quisieran hablar, y el descontento subió de punto, cuando los mas cercanos al ataud vieron que el cura del cementerio cumpliendo con su obligación, se acercó á la caja y elevó por el muerto sus preces. Al oírle, no faltó quien dijo:—Como, ¿ese puede hablar y nosotros no? y apenas terminó su oración el sacerdote, un hombre dominado por un verdadero sentimiento se abrió paso diciendo:—¡Quiero hablar! ¡quiero hablar pese á quien pese, y suceda lo que suceda! y como no hay nada que nos dé tanta elocuencia como el dolor, aquel hombre en sus breves y cortadas frases estuvo elocuentísimo, no hablaba por el afán de lucir, no; hablaba porque sentía; lo que no decían sus labios, lo decían sus ojos; lo que no expresaba su mirada lo indicaban sus ademanes: no hay nada tan conmovedor como la expresión fiel de ese dolor íntimo que nos domina, que nos avasalla, y que como torrente impetuoso se desbordó en gemidos y en lágrimas.

El silencio era sepulcral, la voz de aquel hombre vibraba poderosamente; pero los sepultureros que sin duda ya están familiarizados con estas explosiones del dolor, que tendrían prisa por concluir, y además que obedecían á las órdenes de un empleado que estaba al pié de la escalera donde ellos se encontraban subidos, quisieron seguir su trabajo y comenzaron á golpear ruidosamente.

¡Silencio! dijeron unos; ¡abajo! gritaron otros; ¡fuera! repitieron los mas: y esta situación insostenible duró algunos momentos, sin ceder ni unos ni otros, hasta que no faltó quien prudentemente le advirtiera al que los mandaba trabajar que no promoviera una desgracia, y encarándose con los de arriba les ordenó severamente que estuvieran quietos: y como la voluntad firme se impone, la de aquel hombre se impuso, y pudo escucharse al conmovido orador, y después á un niño de once años discípulo del finado que leyó una sentida poesía, y acto continuo, después de la repugnantísima maniobra de sacar otros restos que había en el nicho, operación insana que parece mentira que aun se ejecute en nuestros días, y no se prefiera la cremación de los cadáveres, á la profanación de que hoy son objeto, enterraron al digno demócrata que tantas simpatías supo captarse durante su vida consagrada á la enseñanza de los niños, de los adultos y al progreso de la humanidad.

Los amigos del finado estaban descontentos, el sentimiento que los embargaba no había exhalado su perfume, habían tenido que enmudecer; y un libre pensador nos dijo con vehemencia:

—Dentro de este cementerio parece que estamos en el siglo XIII.

—Claro está, (le dijimos,) aquí estamos en una dependencia de la iglesia mas intransigente y mas intolerante que se ha conocido, y no tienen ellos la culpa, cada cual en su casa está en su derecho de hacer lo que quiere y lo que le acomoda, lo que si nos parece imposible es que los libre-pensadores, las águilas del progreso traigais vuestros muertos á los cementerios católicos, cuando hay el de los protestantes y el de los impenitentes. Toda vuestra vida estais diciendo que no creéis en las religiones, especialmente en la ultramontana que es la que tiene mas formalismo. y en los momentos supremos, cuando uno de los vuestros deja la tierra, acudís al cementerio católico alegando el pretexto que el muerto tiene allí su propiedad. ¿Y que le importa al cadáver disgregarse en un lugar ó en otro? Los deístas, los que admiten el panteísmo, creen que el alma en el instante de la muerte deja el cuerpo y se une al gran todo; los espiritualistas saben perfectamente que el alma se desprende del cuerpo y vive aisladamente; los espiritistas aseguran que el espíritu deja su envoltura terrestre y pasa á otros mundos; los materialistas creen que todo muere cuando respira el hombre. Pues ahora bien; si aquel cuerpo ni con alma, ni sin ella



es inerte dentro de la sepultura, si la tiene, porque el alma se vá, y sino la tiene porque al concluirse la fuerza cesa aquel organismo de funcionar, ¿por qué esa predileccion por un lugar que al entrar en él teneis que abdicar vuestros derechos y teneis que obedecer, á los sectarios de una escuela cuyo credo no rezais?

¿No veis que os humillais y les dais motivo á los ultramontanos para que se crean necesarios?

Cuando contraeis matrimonio acudís á un sacerdote para que os bendiga, cuando nacen vuestros hijos los llevais á la iglesia porque no digan, y cuando mueren vuestros deudos los enterrais en el cementerio católico. ¿Por qué?... por vanas preocupaciones, por no alterar la *costumbre*. ¿Ignorais quizá que las *costumbres* son las férreas cadenas de las sociedades?

Rechazais las instituciones religiosas y las buscáis al mismo tiempo, quereis completa libertad de conciencia, y vosotros mismos os encadenais, que cuando enterrais á vuestros muertos ni derecho teneis para expresar vuestro sentimiento. ¿Y vosotros sois los libre pensadores, los que quereis una vida nueva, y una religion racional, y sois los primeros que acatais lo que no creeis?

¡Cuántas reflexiones surgieron en nuestra mente durante el largo rato que estuvimos en el cementerio! Allí estaban los hombres mas avanzados en ideas políticas, religiosas y filosóficas; las primeras figuras de la escuela naturalista destacaban en primer término; pensadores profundos que le piden á la ciencia los secretos del porvenir; y con toda su sabiduria y con todo su progreso, no dan un paso adelante, hacen como los niños, recorren veinte veces el mismo camino y vuelven al punto de donde salieron. Esto hacen los libre pensadores en su mayoría. Sus primeros años los pasan en la iglesia por las piadosas enseñanzas de su madre; despues cuando piensan por sí solos rechazan las religiones y niegan hasta llegar al absurdo puesto que niegan la existencia y omnipotencia de Dios; y cuando llegan esos grandes actos de la vida se acercan á las religiones, y murmurando de ellas se someten á sus mandatos.

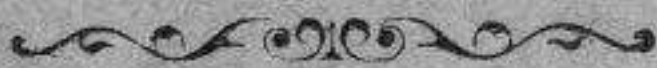
¡Cuántos hombres hacen lo que la Penélope de la fábula! ¡Oh, libre pensadores! ¡cómo tejeis y destejeis la tela del progreso! Los ultramontanos valen mas que vosotros, que esos al ménos nunca se apartan de su credo: la intransigencia es el mote de su escudo, intransigentes fueron, intransigentes son.

No sabeis deslindar los terrenos, no creeis en las religiones, llegais á la negacion absoluta y sin embargo, vosotros las sosteneis. Si todos los que no aceptan el credo romano dejaran de acudir á los cementerios católicos para enterrar sus muertos, ya haria cementerios láicos la autoridad competente por cuestion de higiene, siquiera.

Somos amantísimos de la verdad, nos agrada que cada cual viva desarrollando valientemente su ideal; libertad para todos los cultos, y cada uno en su casa y Dios en la de todos.

Este es nuestro deseo, el verdadero progreso, que cada religion viva con los adeptos que tenga; que los libre pensadores atestiguen con sus actos lo que dicen sus palabras, que hasta ahora (lesgraciadamente) ponen en accion el antiguo adagio que del dicho al hecho hay gran trecho, esto es, reniegan de las religiones y acuden á pedirles auxilio. El último entierro que hemos visto nos hace decir con amarga ironía: ¿Qué ideal filosófico religioso tienen estos hombres? Ninguno, puesto que ninguno saben sostener.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.



## CONSECUENCIAS DE LA IRREFLEXION.

Todo tiene su plazo en la vida, todo se enlaza por órden natural, y todo se afecta como es debido. Venimos á la tierra á sufrir grandes dolores, á pasar momentos de indescriptible agonía y á luchar titánicamente hasta conseguir la victoria; mas para esto, se necesita una gran fuerza moral, pues hay choques violentísimos que ponen al espíritu en un estado de atonía tan especial, que por sí solos son sufi-



cientos á estacionarle en su marcha progresiva; siendo por consiguiente necesaria, ante todo, la calma; con ella, se reflexiona, y la reflexion, resuelve grandes problemas, guiándonos siempre por el camino mas fácil y seguro.

No es prudente embarcarse en frágil barquilla cuando el firmamento presagia una tormenta, porque, en este caso, hay más probabilidad de zozobrar que de salir ilesos; como tampoco es lógico alumbrarnos con una débil luz ante un fuerte vendabal, porque ciertamente nos quedaríamos entre sombras cuando quizá nos hiciera mas falta la claridad. Los desaciertos se suelen pagar muy caros, y en la tierra donde á cada paso se tropieza con multitud de abrojos que nos punzan cruelmente, no se puede correr sin mirar donde pisamos, por mucho que sea el deseo que tengamos en llegar al fin de aquello que nos proponemos alcanzar, sino que es necesario irlos quitando uno á uno para que no nos hieran, por mas que esto nos reporte, muchas veces, un trabajo superior á nuestras fuerzas.

La humanidad, es un libro que encierra una gran filosofía, y el espíritu pensador que quiera dedicarse á su estudio, en todo tiempo hallará útiles enseñanzas, porque ella es el núcleo de multitud de historias de distintos matices, en cada una de las cuales, hay una buena obra que admirar y un defecto que tolerar.

Hace algun tiempo que una comunicacion nos hizo depositarios de una de esas tempestades domésticas que de vez en cuando suelen amenazar á algunos seres de un modo tan cruel, que dejan un doloroso y eterno recuerdo en sus víctimas; y, nosotros, solo vamos á extraer algunos párrafos, para demostrar que la irreflexion, por sí sola, es capaz de alterar la paz del hogar y destruir en un segundo la mas completa armonía.

Ricardo y Adela, se vieron y se amaron con ese amor purísimo que todo lo tolera y que no perdona sacrificio alguno; y á consecuencia de este vehementísimo afecto, se unieron con los lazos del matrimonio. Por espacio de muchos años, vivieron los dos como ángeles tolerándose sus defectos y acreciendo su amor á cada instante; dos hermosos niños completaban aquel precioso cuadro de familia, y los dos esposos, cada vez mas anamorados, solian exclamar: «¡Que felices somos! ¿Es verdad que nadie podrá truncar nuestro amor? ¡No es posible, se contestaban ellos mismos, porque nuestro cariño será eterno!»

Mas como la vida está llena de amargas decepciones, llegó un momento en que la felicidad huyó como por encanto, y la discordia, esa enemiga terrible del bien, se entrometió en casa de los esposos, como un reptil que se esconde entre la maleza; y si bien no truncó en su totalidad el amor que se profesaban, porque éste, cuando es verídico subsiste siempre, influyó sin embargo á que se enfriara un tanto por parte de Adela. Ricardo que amaba á su esposa con delirio y tenia puesta en ella toda su confianza, vivia tranquilo y feliz sin advertir nada que pudiera turbar la dicha que gozaba; mas como los agentes del mal abundan en mayor número que los del bien, sucedió que, un amigo oficioso, enteró á Ricardo de la torcida conducta de su esposa, sin comprender que, con aquella prueba de amistad, asesinaba moralmente á su amigo.

Ricardo que era sumamente digno y que amaba tanto, le parecia un sueño la fatal confianza del amigo; y antes de darla crédito procuró, por los medios mas decorosos, ver si realmente existia el delito; para lo cual, y atormentado por los celos y la duda, terrible enfermedad por cierto, vigiló á aquella mujer tan amada con la sonrisa en los labios y la muerte en el corazon, obteniendo desgraciadamente, pruebas de su mayor desventura. Inmediatamente reconvino á su esposa; pero esta que á pesar de querer aun á su esposo, no podia dominar la oculta pasion que la devoraba, aunque prometió á aquel corregirse en lo sucesivo, faltó á su promesa: entonces Ricardo, desesperado y loco de celos, mató á sus hijos suicidándose él despues, para dejar á su esposa en plena libertad de amar á quien quisiera, y que sus hijos ignoraran siempre la falta de su madre.

Cuando Adela presenció aquel horrible cuadro, su dolor no tuvo límites, porque ella era la causa de aquel funesto desenlace. La ilícita pasion que hasta entonces habia alimentado, se evaporó como el humo para convertirse en atroz remordimiento, el cual fué su verdugo mas encarnizado, puesto que no la dejó ni un momento de reposo mientras estuvo en la tierra. Adela vivió por espacio de muchos años con un vacío inmenso; el llanto fué su principal alimento, y en sus últimos momentos,



no tuvo una persona amiga que cerrara sus ojos, porque vivía completamente sola; y como su muerte fué casi instantánea, ni los vecinos se apercibieron de ella, hasta pasadas algunas horas.

Nosotros al saber tan triste suceso, hemos preguntado á nuestros amigos de ultratumba por el estado de estos dos seres; y uno de ellos, al parecer nuestro guía, nos ha dicho lo siguiente:

«Preguntais por el estado de Ricardo y Adela, y como sé que no es por mera curiosidad sino para que sirva de útil enseñanza, te diré que, tanto uno como otro, han sido víctimas de su irreflexion: estos dos espíritus vinieron á la tierra en muy buenas condiciones, porque sus deudas no eran muchas: podían haber sido modelo de virtud y amor, porque los dos poseen bellísimos sentimientos; pero Adela fué débil, no supo resistir un deseo mezquino, sino que lo dejó desarrollar á gran velocidad, sin comprender que las pasiones son una especie de corriente eléctrica que, en ménos de un segundo, dominan nuestro sér, y que es necesario huir de ellas sin pérdida de tiempo, antes que dejarlas tomar incremento, pues en el último caso, se tocan tristes resultados: fué poco pensadora y, su irreflexion, destruyó para siempre la felicidad de su hogar siendo la causa de un drama tristísimo: Ricardo, obró con mucha ligereza; pues, su deber como esposo y padre, era el ocultar á sus hijos de un modo digno la falta de su madre; y á esta, aconsejarla con prudencia mostrándola las ventajas del bien y las consecuencias del mal: Ricardo al verse en estado libre, reconoció su falta y lloró amargamente su ligereza: pasado algun tiempo, recobró su fuerza moral, se constituyó en el guía invisible de su esposa y, cuando ésta dejó la tierra, él fué el primero que la estrechó en sus brazos: juntos progresaron en el espacio, y juntos se hallan hoy en vuestro planeta; con la sola diferencia que, en esta existencia, son hermanos; Ricardo ha tomando la envoltura de mujer, para engrandecer su amor purísimo hácia Adela; y esta la de hombre, para ser el apoyo de su hermana: su principal objeto es el de ser sumamente virtuosos, llevar el consuelo al afligido, y conservar su inmenso amor que data de muchas existencias, puro como la inocencia y bello como la virtud: ¡Dios ilumine sus pasos para que no caigan esta vez, y si acaso cayeren, pueden levantarse en el acto, que siempre es hora cuando el espíritu quiere progresar!

»Todos caéis por vuestra irreflexion, y si no os levantais mas presto, es por la debilidad que os aqueja: muchos de los dolores que pasais, nada tienen que ver con las faltas de antaño, pues son creadas por vuestra impaciencia, ya que obráis de ligero y no sabéis reflexionar: si fuérais mas pensadores, os evitariais grandes males, porque la reflexion es hija de la razon y la irreflexion la base de los desaciertos: os quejais de la tierra, cuando la tierra es sumamente bella comparada con vuestros actos; pues estos son tan malos, que infestan la atmósfera de un modo pernicioso; siendo esta la causa de que vuestra estancia en ella sea tan fatal.

»Sed reflexivos, tolerantes y humildes, que la reflexion, es la nave segura que conduce al espíritu al puerto de la perfeccion.»

Es muy cierto. Si todos nuestros actos se ejecutasen bajo el flujo de la reflexion, no tendríamos que deplorar tantos males; pero esta casi siempre huye en los momentos mas precisos, ó mejor dicho, nosotros mismos la abuyentamos con nuestra impaciencia.

La mujer por su ignorancia y el hombre por su amor propio, son víctimas, muchas veces, de esa pasion funesta que los ciega por completo y los conduce á un precipicio.

Muchas familias podrian ser mas felices de lo que son, si meditasen un poco antes de poner en práctica su pensamiento.

Las ideas, vuelan cual hojas que esparce el viento, y la reflexion, es la encargada de recogerlas y ponerlas en orden: de aquí nace la armonía, y de esta el perfeccionamiento humano.

CÁNDIDA SANZ.





A la memoria de mi querida hija Carmelita.

Pienso en tí, cuando la irra-  
diante aurora disipa sus tinie-  
blas apareciendo un cielo cual  
la mañana dorada de tu vida,  
y cuando en las ondas del  
mar se ocultan del sol sus  
rayos cubriendo con negro  
crespon el ocaso, á tí elevo  
las emanaciones de mi alma  
como néctar de una flor, co-  
mo lágrima evaporada del  
corazon.

Dichoso mil veces, sí,  
El ángel que desde el suelo,  
Se despliega en raudó vuelo  
Y va en pos de la verdad.

El ángel nunca fenece,  
Pues es la luz, la esperanza,  
Es faro que en lontananza  
Difunde su claridad;

Recuerdo aquel ángel ¡ay!  
Que cuando en mí se fijaba,  
Parecia que exhalaba  
El perfume de su amor;  
Y al mirarla dulcemente  
Llena de melancolía,  
Su boquita se entreabria  
Como el cáliz de la flor.

Eran tan bellos sus ojos,  
Que en su misma transparencia  
Reflejaba la inocencia  
De la belleza infantil;  
A su semblante agraciado,  
Y á su tez pura y hermosa,  
No le igualaba la rosa  
Que se mece en rico pensil.

Mayagüez.

Y vivió como la aurora  
Que aparece en la mañana  
Y esmalta al cielo de grana  
Con su vívido fulgor;  
Y acabó, como se estingue  
En el campo la ambrosia,  
Y la dulce melodía  
Del pastorcillo cantor.

¡Ángel mio! nunca olvides  
Mi buen cariño del alma,  
Envia consuelo y calma  
A quien te supo querer;  
A la que por tí bien triste  
Te nombra de noche y día,  
¡Ay! palpitar yo sentía  
Tu sér dentro de mi sér!

Pues siempre sintió mi pecho  
La mas inmensa ternura,  
La fé sacrosanta y pura,  
Que aquí me obliga á exclamar:  
¡Tan solo el amor de madre  
Jamás será relegado,  
Porque es en suma, sagrado  
Para poderlo olvidar!

DOLORES DIAZ DE MERLES.



Los dos suspiros.

Cruzando en opuestos giros  
la inmensidad trasparente,  
halláronse frente á frente  
dos amorosos suspiros.

—El raudó vuelo deten,  
(dijo uno), parando el vuelo,  
¿dónde caminas?—Al cielo.

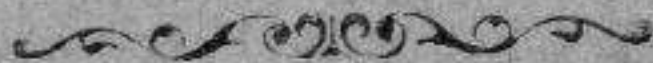
—Yo al cielo subo también.

—¿Quién te envía?—Un corazón  
que amor tirano domina.

—Un alma á mí me encamina  
esclava de igual pasión.

—Yo soy del dolor la esencia  
—Yo expresión del sentimiento.  
—Yo nací del desaliento.  
—Yo del pesar de la ausencia.  
—Nuestra suerte está ligada,  
el mismo amor nos dió vida.  
—Yo soy ilusión perdida.  
—Yo esperanza malograda.  
—Juntos volemos en pos  
del mismo bien y consuelo,  
¡La ilusión vive en el cielo!  
¡La esperanza vive en Dios!

F. C. y E.





### La noche.

Ya va la noche extendiendo  
Sus alas sobre este mundo;  
Todo en silencio profundo  
Reposa en la soledad.

Ninguna luz se distingue,  
Todo es sombras por do quiera;  
Y una voz nos dice:—Espera,  
Que duerme la humanidad.

Después asoma en el cielo  
Bella luna nacarada,  
Reflejando en la enramada  
Y en el cáliz de la flor,

Que exhalando sus perfumes  
La rosa, la yerba, el prado,  
El ambiente perfumado,  
Es un suspiro de amor.

Y la luna en el espacio  
Con su séquito de estrellas,  
Escucha nuestras querellas  
Y nos mira con bondad.

Ella cuando marcha el día  
Es el sol de la tristeza,  
Que nos dice la grandeza  
Que existe en la inmensidad!

Si de la noche estudiamos  
Sus múltiples melodías,  
Y las tiernas armonías  
Que ella espacia en derredor,  
Será mucho más hermosa  
Nuestra existencia en la tierra;  
Y todo lo que ella encierra  
Será dulzura y amor.

PILAR RAFECAS CASSY.

### La ambición.

Desde pequeño fué Lino  
Con sus hermanos mezquino:  
Algo de comer tenía  
Y con ellos no partía;  
O bien luego se ocultaba  
Y a solas lo devoraba.  
Aunque está su plato lleno.  
Ansioso mira al ageno.  
En el paseo y vestido  
Quiere ser el preferido:  
Dije ó juguete cualquiera  
Dél al punto se apodera.

En fin, en todo concepto  
Quiere ser el predilecto,  
Aunque en estudio y trabajo  
De todos está debajo,  
Y en liberal sentimiento  
Ocupa el último asiento.

¡Cuidado con la ambición,  
Hermana del egoísmo,  
Que la ambición es abismo  
Que se traga el corazón!

R.

Hemos visto los primeros cuadernos de la obra titulada «Los Españoles, Americanos y Lusitanos, pintados por sí mismos,» que publica la acreditada casa editorial de D. Juan Pons, la cual se compone de una escogida colección de estudios sobre tipos y costumbres de ambos sexos en España, América y Portugal dirigida en la parte referente á la mujer, por la eminente escritora D.<sup>a</sup> Faustina Saez de Melgar, y en la del hombre por los señores D. Nicolás Diaz de Benjumea y D. Luis Ricardo Fors.

En el prospecto, figuran los nombres de los más renombrados literatos de ambos sexos, y que, por su mucha extensión, no reproducimos, limitándonos tan solo á citar los de las acreditadas plumas de D.<sup>a</sup> Patrocinio de Biedma, D.<sup>a</sup> Dolores Moncerdá, D.<sup>a</sup> Josefa Masanés, D.<sup>a</sup> Emilia Pardo Bazan, D.<sup>a</sup> Joaquina Balmaseda, D.<sup>a</sup> Angela Grassi, doña Josefa Pujol de Collado, y D.<sup>a</sup> Cándida Sanz y Cresini; D. Emilio Castelar, D. Carlos Frontaura, D. Ricardo Sepúlveda, D. José Selgas, D. Víctor Balaguer, D. Antonio F. Grilo, y D. M. Saavedra.

La citada obra, ofrece una lectura variada y amena, al mismo tiempo que un estudio práctico de los usos y carácter de los diversos pueblos hispano-luso-americanos, á la vez que demuestra el estado de atraso ó de adelanto en que se encuentran cada uno de ellos, y que recomendamos muy especialmente á nuestros lectores, como una hermosa joya de la literatura, digna de figurar en las mejores bibliotecas de toda persona amante de la ilustración.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.—La interesante obra que con el título de «Los Españoles, Americanos y Lusitanos, pintados por sí mismos,» ofrecemos al público, constará de dos tomos de regulares dimensiones, impresos con todo esmero en papel satinado, de tamaño folio mayor en grandes páginas de abundante lectura, y la adornarán multitud



de preciosas láminas dibujadas por D. Eusebio Planas y grabados por reputados artistas las que representarán escenas históricas, tipos, retratos, usos, costumbres, etc. de España, América y Portugal, no dudando que merecerán el aplauso de nuestros suscritores. Con el deseo de que tan importante publicación pueda adquirirse con facilidad y á poca costa y á pesar de no haber reparado sacrificios de ningun género, el precio de cada entrega será solamente de MEDIO REAL EN TODA ESPAÑA.

Se repartirán estas semanalmente y sin interrupcion en cuadernos de á cuatro reales. Cada entrega se compondrá de cuatro páginas de texto iguales á las del primer cuaderno que se halla de muestra en casa de los señores corresponsales. Cada lámina equivaldrá á una entrega.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Barcelona: Juan Pons, editor, Olmo, 13, imprenta, donde podrán dirigirse para los pedidos y reclamaciones.

Madrid: Juan Ullé, Fuentes, 3.—Provincias, Américas españolas y extranjero: En casa de los señores corresponsales de esta empresa editorial.

Se ha puesto á la venta en la imprenta de LA LUZ, Triunfo, 4, en San Martín de Provensals; en Barcelona. Baja de San Pedro, 30; y en Gracia, Centro de lectura, Plaza del Sol, 9; el nuevo libro de D. Manuel Gonzales Soriano, *El Espiritismo es la Filosofía* al precio de dos pesetas. Es una obra que debe figurar en la biblioteca de todos los espiritistas: su autor es el mejor polemista que hay en España

---

## PENSAMIENTOS.

---

—No hay mejor consejero que el corazón; es infalible. ¡Dichoso el que por él se deja guiar!

—Al adquirirse la supremacía, se conquista el sufrimiento.

—Todo lo sencillo es grande.

—No es corregir el poner de relieve un defecto sino en hacer comprender el MAL que encierra.

—En este mundo no hay placer, no hay mas que sopor, olvido de nosotros mismos.

—La oruga se hace crisálida y de la crisálida sale lo mariposa.

—El trabajo físico con moderación, es salud para el cuerpo y bálsamo para el alma; así como el abuso de él, causa el marasmo de la inteligencia y la postración del cuerpo.

—¿Quereis ser grandes? Pues armaos de las poderosas armas: Constancia y energía y llegareis á ser sábios.

—La facilidad está en lo conocido y lo difícil en lo ignorado.

—Lo grande ha sido pequeño.

—Es mas terrible una convicción errónea, que el que la ostenta sin sentirla.

—El fondo es, la forma se hace.

—La ignorancia es la concha que oculta las cualidades de nuestra alma.

—Aceptas el progreso? Sí. Pues aceptas el infinito, porque el progreso para serlo tiene de ser infinito, ilimitado sino ya no lo es: y aceptando el infinito aceptas á Dios porque El es progreso, infinito.

—El mal tiene sus edades: si en principio no se quita, despues es mas difícil porque se arraiga en nuestro ser y pasa á la categoría de costumbre.

—Mas cuesta quitar el fanatismo religioso que una costumbre: aquel se va cuando se adquiere la convicción de algo mejor; por lo contrario una costumbre, necesita para extraerla cambiar algun tanto nuestro modo de ser.

—El principio de todos los males es la falta de método.

—¿Quereis gozar de todo? No abuseis de nada.

—La medida previene del abuso.

—El exceso es la muerte, lo necesario la vida.

—No adular nunca porque la adulación es la madre de todos los desaciertos. Crítica cuando sea necesario y á tiempo pero nunca fuera de tiempo porque entonces hace un efecto contraproducente al que va dirigida.—\*\*\*

---

### SUSCRICION á favor de la familia menesterosa de Ciudad Real.

Suma anterior, 369'12 pesetas.—De Petrel 3 id. y 4 id para Masip.